

# VISIÓN DE CANARIAS EN JULIO VERNE. NOTAS SOBRE LAS IMÁGENES TURÍSTICAS EN CANARIAS

FRANCISCO LUCIANO DÍAZ ALMEIDA  
Licenciado en Historia de España, UNED  
(Grupo Teyda: Taller de Evaluación  
y Diseño Ambiental)

*Este trabajo no hubiera existido sin la valiosísima ayuda  
de Lidia y de Ana. Gracias.*

## Resumen analítico

Comentario de algunos pasajes de las novelas «Agencia Thompson y Cía.» y «El Rayo Verde», de Julio Verne. En la primera se narra una visita turística a Gran Canaria y a Tenerife a fines del siglo XIX. Se dará un esbozo de los lugares recorridos y tópicos manejados por el autor. Se estudia el viaje turístico, el viaje como una búsqueda de felicidad. Para lograrla, el viajero empleará esfuerzos y sufrirá penalidades que le harán merecedor de la llegada al paraíso y la obtención de la felicidad buscada. Los elementos del paisaje indicarán las diferentes etapas por las que pase el viajero. Esto es posible al entender el paisaje como una composición de signos. La segunda novela se comenta en tanto que ejemplariza sobre la idea de búsqueda de felicidad.

## I. Prólogo

Verne era un escritor para la juventud. Cumplía una función didáctica. Enseñaba geografía y ciencia. La ciencia se entendía como un medio para dominar la naturaleza.

Aunque su objetivo era la exaltación de la ciencia<sup>1</sup>, estaba mediatizado por el mercado que consumía sus obras-jóvenes de buenas familias de clase media. En su obra parece haber aspectos menos conocidos. Así, se ha hablado de «revolución subterránea»<sup>2</sup>, de su hermetismo, de su frustrada vocación

<sup>1</sup> Sobre éste y otros aspectos de Verne, ver SALABERT, M., Julio Verne, ese desconocido, Madrid, Alianza Editorial, 1985. Colección El libro de bolsillo, núm. 1112, cap. III.

<sup>2</sup> LOUYS, P., en Arts Lettres, núm. 15. Número homenaje a J. V. Citado por SALABERT, op. cit., págs. 35-36.

marinera, de una tendencia a prestigiar la isla como lugar aislado e independiente del exterior<sup>3</sup>.

En cualquier caso, en sus obras, especialmente a partir de 1880, se detecta una amarga visión del mundo: ridiculiza personajes burgueses, critica el colonialismo, la ciencia, etc.<sup>4</sup>.

En sus críticas e ironías parece desconfiar de ese mundo y sus valores. Parece prestigiar una alternativa de un mundo más feliz y sincero. Para ello, en alguna obra contraponen unos héroes con unos antihéroes<sup>5</sup>, en viaje hacia otros lugares en que alcanzar esa felicidad.

Una de ellas es «Agencia Thompson y Cía.». Narra el viaje de unos turistas de finales del siglo XX por el Atlántico. Uno de los lugares visitados es Canarias. Allí, el Teide, su ascenso, se *revela* como una de las vías hacia ese mundo que se busca.

También habla de turismo y de Canarias en la época. Muchos de ellos todavía vigentes como atractivos turísticos. Tópicos presentes en los autores de libros de viajes que visitaron Canarias (Stone, Berthelot...) que Verne utilizó como fuentes muy presumiblemente.

El motivo de búsqueda de felicidad es un recurso reiterado en la Historia de la Humanidad: desde Gilgamesh hasta Jauja. Todavía hoy existe este motivo, apropiado y reconvertido por el Capital. Sea en publicidad: un esti-

---

<sup>3</sup> Dice SALABERT: «... a las islas geográficas (...) hay que añadir las artificiales o las simbolizadas por barcos, submarinos o ciudades extrañas (...) son tierras incógnitas, innominadas, exiliadas de los mapas, y por esta razón escogidas como refugio por los grandes solitarios disociados de la humanidad o arrojados a ellas por fuerzas incontrolables». (O. cit., páginas 215-216). Verne habla de El Hierro: «... este centinela (...) agreste. Por todas partes la rodea un derrumbe, que se alza verticalmente a más de mil metros de altura por encima de las olas, haciéndola casi inaccesible: ni una cortadura, ni una caleta en aquella muralla de bronce. Los insulares (...) viven separados del resto del mundo...» VERNE, J., «Agencia Thompson y Cía.», en su *Obras*, Tomo VII. Barcelona, Plaza y Janés, 1971, Trad. de M. C. Nicolau, página 499.

<sup>4</sup> Para la delimitación de épocas y la evolución de la concepción de la ciencia, ver SALABERT, op. cit., págs. 224 y 312, respectivamente. En cuanto a Verne: «... Si los canarios no eran grandes admiradores de ese *minotauro* que se llama el Progreso, no debía ello causar grande extrañeza (...) la ciencia, que hizo se despreciaran sus cañas de azúcar, la ciencia, que no supo defenderse del microscópico enemigo de la vid, vino a atacarles en seguida en sus nuevas tentativas, creando los colores químicos (...) y amenaza con un último y próximo desastre a los infortunados cultivadores de cochinilla». (VERNE, op. cit., págs. 456-457). Pone en duda la idea de progreso. La ciencia como instrumento para la especulación en el personaje Monsieur Lecoeur, de «La caza del meteoro», Barcelona, Orbis, 1987. La ciencia como ente destructor al servicio del poder y la ambición en «El secreto de Maston» (VERNE, *Obras*, tomo VII, págs. 769-923). Su relato es inverosímil, pero su tema, la ciencia usada para obtener beneficio, con indiferencia ante el deterioro producido, no parece tan novelesco si pensamos en las destrucciones de la capa de ozono, la contaminación, etc.

<sup>5</sup> Héroe: portador de los valores defendidos por el relator. Representando el antihéroe los opuestos. Se trata de seguir la metodología establecida por MARTÍN SERRANO, M., *La producción social de comunicación*, Madrid, Alianza, 1985. Colección Alianza Universidad Textos núm. 102.

mulante para consumir mercancías, pues de su posesión se derivará felicidad. Sea en la mercancía turística o vacaciones: *ir* a un lugar en que se será feliz por sus caracteres: playas, sol, crepúsculos, vistas panorámicas, juventud, belleza física, tradición, y otros muchos que encontramos como temas en postales, folletos, etc.

En función a este aspecto se ha encontrado la obra «El rayo verde», también de Verne. Veremos cómo se reproduce el mismo modelo, si bien simplificado: la felicidad no está en la cima de una montaña, sino en un rayo de luz, inmaterial, casi imposible de ver, aunque encontrarlo es tan *trabajoso como un ascenso al Teide. Este relato acontece en Escocia. Evidentemente, nada tiene que ver con Canarias. Ni siquiera en lo que se refiere a tópicos: el «heroico país de Fingal»* vs. la «España Tropical»<sup>6</sup>. La imagen que se describe es la búsqueda de un paraíso donde encontrar felicidad, y no tiene por qué adscribirse a ningún punto en concreto exclusivamente: cualquier lugar, en principio, puede *representar* esa imagen.

Se justifica el uso de traducciones en tanto que se persigue recopilar tópicos sobre Canarias y conocer los rasgos principales de la imagen ideal que representa la búsqueda del Paraíso. No se pretende hacer un trabajo específico sobre Verne.

Se han hecho varios subrayados en las citas a Verne con la intención de resaltar los elementos de mayor interés.

Dicho sea de paso, «Agencia y Cía.», es una buena novela. Con sólidos pasajes: la presentación del héroe Roberto Morgand en una noche lluviosa —cap. I—; su breve crisis nostálgica y/o depresiva del capítulo III; la descripción del amanecer en el Teide; las caricaturizaciones de los personajes. Por otro lado, algunos personajes de «El rayo verde» recuerdan al Bécquer de las rimas.

## II. Comentario de la novela «Agencia Thompson y Cía»

Se describirán/transcribirán pasajes referentes a Canarias: rutas, tópicos, visión del paisaje, etc.

El periplo por Canarias con escalas consiste en el recorrido marítimo por el archipiélago con escalas en Gran Canaria —excursión al interior— y en Tenerife —ascenso al Teide. Es relatado en: cap. XVII, «El segundo secreto de Roberto Morgand», con referencias a las islas orientales; cap. XVIII, «En el cual el Seamew se detiene por completo» —visión de Las Palmas; cap. XIX, «El segundo diente del engranaje» —excursión al interior de Gran

---

<sup>6</sup> El primer término de la comparación corresponde a VERNE, J., «El rayo verde», en VERNE, J., Obras, Tomo VII, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, trad. de S. Nerval, pág. 622. El segundo es una de las fórmulas publicitarias usadas para estimular el consumo turístico de Canarias.

Canaria; cap. XX, «En la cima del Teide»; y cap. XXI, «Un accidente oportuno», con datos sobre las islas occidentales.

Asimismo se comentarán algunos elementos no directamente relacionados con Canarias: las agencias turísticas, La Atlántida o Las Azores. El texto se completa con un cuadro de tópicos sobre Canarias.

*La guerra de precios* entre Baker y Thompson, cap. II, «Una adjudicación verdaderamente pública». En sucesivos y contiguos carteles las dos agencias compiten ofertando una excursión al Atlántico en condiciones cada vez más económicas, hasta que se imponga la Thompson con un precio excesivamente bajo, que se corresponderá con un producto-excursión de baja calidad.

Esto permite plantear la contradicción entre dos mentalidades enfrentadas en el ámbito de las transformaciones derivadas de la «II Revolución Industrial»:

— Una postura, digamos caballeresca, que deplora esta guerra de precios, calificándola de «guerra de salvajes», vituperando a la Agencia Thompson por haberla iniciado. Que prevé la estafa tras esos precios bajos. Pero que no ve en ella una lucha por un mercado empujado para las necesidades del Capital en incesante expansión. Son las críticas del periódico Times y el rol que asume Baker, jefe de la agencia rival de la Mr. Thompson: devolución de pasajes e indemnización a los clientes; compensación al héroe, en tanto que trabajador de la Baker-intérprete —que queda sin empleo— compensación rechazada, por supuesto. Incluso «boxear» con Thompson para castigar, no tanto su competencia, sino su malicia y malos servicios<sup>7</sup>.

— La postura de romper el mercado, en competencia desleal, al ofrecer el mismo producto más barato que su competidor, «robándole» su clientela o porción de mercado. Prestigiándose, además, pues sus precios económicos permitan consumir su producto a personas de peor situación económica, valga la redundancia. La reducción de los costes permite ampliar el mercado con personas de baja capacidad adquisitiva, al reducir precios, para continuar obteniendo beneficios que faciliten el continuo crecimiento del Capital. El camuflar este hecho al darle forma de acción social, puede ser una variante de los que Marx llamó socialismo conservador. Por otra parte, abaratar costes supone reducir salarios y emplear productos de mala calidad, de bajo costo, que a la larga perjudican el producto turístico final que pretendía venderse. Es la disposición de Thompson aplaudida por cierta prensa<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Ver VFRNF. Agencia Thompson y Cía., págs. 212-216 y 504-506.

<sup>8</sup> La cita a Marx: ENGELS, F. y MARX, K., «Un Manifiesto del Partido Comunista», en Obras de Marx y Engels, tomo 9, Barcelona, Crítica, 1978, págs. 164-165. Dice Thompson: «¡Reducir a casi nada los viajes, tan costosos! (...) ¡Hacer accesibles a los humildes los placeres reservados otro tiempo a los privilegiados! (...) Era una cuestión de humanidad...». (Veine, op. cit., pág. 220). La prensa indica lo beneficioso de una competencia al hacer bajar los precios. (op. cit., pág. 212). Esto justifica la reducción en un 50 % el sueldo del héroe como ayuda a su patrón y los productos de mala calidad como el vapor que quedará a la deriva. (Op. cit., págs. 506-507).

La pregunta o hipótesis de trabajo es: ¿Cómo y con qué consecuencias se dio el fenómeno entre las empresas que organizaban cruceros turísticos en la época, con especial atención a los que se dirigían a Canarias?; si existió competencia, ¿se ha resuelto hoy el problema al repartirse el mercado los TOUR-OPERADORES?, ¿o sigue existiendo, llevando su peso las diferentes Formaciones Sociales que propician unas condiciones para hacer la inversión del Tour-Operador más rentable que en otras Formaciones Sociales, atrayéndolas de esta manera?

*La Atlántida.* Sólo constatar la existencia y conocimiento general del tópico del continente hundido. De éste sólo sobreviven sus cimas más importantes, transformadas en los archipiélagos atlánticos. Verne lo enfoca desde la nostalgia: la evocación de lo perdido, de lo que fue su vida en otro tiempo<sup>9</sup>. Primer signo de un mundo feliz pero lejano, inalcanzable. Este aspecto será tratado en el trabajo ofrecido en la tercera parte.

*Las calles de Horta*, capital de El Fayal, en Azores. En ella los pasajeros protestan por su aspecto desagradable<sup>10</sup>. No es un simple hecho anecdótico. Si revisamos la prensa de Las Palmas en los años veinte encontraremos reiteradas quejas de calles en mal estado, caminos polvorientos, etc. Y la defensa de la necesidad de mejorar las infraestructuras viarias y dotarlas de un buen paisaje, de modo que el turista se sienta satisfecho y se lleve una buena impresión de la ciudad.

*Las islas orientales.* Son costeadas: Alegranza, Montaña Clara, peñasco funesto para la navegación, La Graciosa, El Río, nombre del brazo de mar que separa La Graciosa y Lanzarote. En esta diferencia sus dos costas. La occidental, agreste, desolada, cubierta de cenizas volcánicas, con una playa llamada Quemada, nombre que indica su no fertilidad. Y la oriental donde la humedad ha permitido que se asiente la vida. Contraponer la vida y lo agreste no es gratuito, volverá a hacer esta comparación en la cima del Teide, asimilando allí agreste y muerte. Finalmente, menciona el Canal de la Bocaina, única cosa que permite diferenciar Lanzarote y Fuerteventura, cuyas costas son idénticas<sup>11</sup>.

*Gran Canaria.* La llegada a Gran Canaria sirve de excusa para dar unos datos genéricos sobre Canarias. Compuesta de once islas, contabiliza Alegranza, Montaña Clara, La Graciosa y Lobos. Cercana a África. Es una provincia de

---

<sup>9</sup> Se navega hacia las Azores. Otra referencia a la Atlántida se hará cerca de Madeira en otra obra (VERNE, J., «Veinte mil leguas de viaje submarino», en Obras, tomo II, Barcelona, Plaza y Janés, 1971, págs. 305-315). La nostalgia: «Allí, en el abismo, habíanse cosechado mieses, *habían frotado flores*, el sol había irradiado sobre sus valles, cubiertos ahora de una sombra eterna; allí habían lanzado los pájaros sus alegres y variados trinos, *habían vivido* los hombres, las mujeres *habían amado cuando jóvenes, y cuando madres llorado. Y sobre todo aquel misterio de vida, de pasión, de dolor, se extendía ahora, como sobre una tumba inmensa, el impenetrable sudario del mar*» (VERNE, Agencia Thompson, pág. 262).

<sup>10</sup> Op. cit., pág. 276.

<sup>11</sup> Op. cit., capítulo XVII.

España, «lejana (...) y un tanto descuidada, por ende». Este «abandono» explicaría la mediocridad de su comercio a pesar de su situación geográfica<sup>12</sup>.

Canarias se caracteriza por sus costas de aspecto «salvaje y agreste», verdaderas «murallas de hierro» con un interior volcánico, varios volcanes secundarios en torno al central y principal. Así, resulta extraño el epíteto de «Afortunadas», si no se conocen sus cráteres apagados, sus valles y mesetas cóncavas..., abrigados de los «vientos tórridos del África», reina allí una «primavera perpetua»<sup>13</sup>.

Gran Canaria debe su nombre al valor demostrado por los indígenas vs. Bethencourt, el conquistador. Y destaca por sus particularidades naturales: barrancos profundos, valles abrigados... Verne prestigia la visita al interior criticando el programa de Thompson, que sólo incluye la visita a la capital<sup>14</sup>. ¿Crítica a los programas reales por no incluir una excursión por la isla? Por otra parte, otro de los argumentos de la prensa de los años veinte es la necesidad de mejorar las comunicaciones dentro de la isla, tanto para facilitar el movimiento de la producción agrícola como para permitir el acceso a los turistas.

De Las Palmas sobresale su aspecto exótico visto desde el mar, que desaparece una vez en ella<sup>15</sup>. De sus pobladores señala su cortesía, su finura y su vivacidad. Las casas tienen fachadas correctas, pequeñas habitaciones y un «salón de recibir, en cuyas dimensiones se cifra el orgullo de los canarios...». Un pueblo en que «se mezcla la fiereza y altivez del antiguo hidalgo con la orgullosa sencillez del guanche», cuyo recuerdo es desdeñado<sup>16</sup>.

Una avería obligará a permanecer unos días más en la isla. Serán empleados en una visita a la isla. Visita frustrada por las exigencias argumentales de la novela.

En la primera jornada se sale a las seis de la mañana, tomando por uno de los caminos que rodean la ciudad. Se caracteriza por su excelente estado y la buena vista que tiene: avenida de villas ajardinadas, de intenso verde, donde

---

<sup>12</sup> Op. cit., pág. 437.

<sup>13</sup> Op. cit., págs. 437-438. Las mismas sensaciones experimentará Garnier en Nueva Caledonia, Madrid, Anjana, 1982, Colección Libros de Viajes, IV, pág. 19).

<sup>14</sup> VERNE, op. cit., pág. 438.

<sup>15</sup> «Por primera vez (...) pudieron los pasajeros experimentar una franca sensación de *exotismo*. (...) la ciudad ofrece un aspecto totalmente *oriental*. Sus calles estrechas sus casas blancas y de techos planos, justifican hasta cierto punto el epíteto de *Kasbah* (...) *esperanzas engañosas*, pues mirada de cerca el *encanto* se desvanece. Nada menos morisco que las calles, las casas, los habitantes, ofreciendo estos últimos (...) elegancias exclusivamente *européas*, hasta *francesas*». (Op. cit., págs. 439 y 444). Obsérvese lo exótico como fin último del viaje, que es turístico en la novela, y la ambivalencia exótica y europea de Las Palmas.

<sup>16</sup> Datos proporcionados por Verne en tanto autor, pues expresa sus dudas a que un rápido viaje permita ver algo más que lo superficial: una catedral, el falso exotismo... (Op. cit., págs. 444-445).

conviven plantas europeas y tropicales, al igual que en la fértil campiña que sigue<sup>17</sup>.

Hay una alusión didáctica al ya clásico «ciclo de cultivos» en Canarias. Pero aquí es usado para la crítica a la ciencia (!), culpable, en última instancia, del fracaso de los cultivos, sólo alabando la laboriosidad del canario en su lucha contra la sequía<sup>18</sup>.

Trayecto: Caldera de Bandama. San Lorenzo, donde se almuerza gofio<sup>19</sup>. Por la tarde, se sigue una ruta, norte: Gáldar, antigua residencia de reyes «berberiscos». Agaete. Artenara, con sus habitantes trogloditas y la vista de la Caldera de Tejeda<sup>20</sup>. Y Tejeda, donde se hará noche. Verne aprovecha para matizar que si bien el clima es suave, hay que tener cuidado cuando refresca en la madrugada. Es algo más que una anécdota. ¿Intento de desmitificar? ¿Un obstáculo más en el camino hacia el Paraíso? ¿Son sólo los antihéroes los perjudicados por el frío? En cualquier caso, ¿cuentan las publicaciones de propaganda turística los defectos que todo lugar, incluido el turístico, tiene? ¿O sólo dan una imagen de ese lugar que no tiene que coincidir necesariamente con la realidad<sup>21</sup>?

En la siguiente jornada el paseo se convierte en un calvario de penalidades. Tras pasar la cima de Tirajana, se inicia el ascenso al Pozo de la Nieve. Perdidos y abandonados por su guía. Atacados, aunque sin consecuencias, en una aldea de negros<sup>22</sup>. Tras rodear el Pozo de la Nieve, vuelven a perderse.

---

<sup>17</sup> Op. cit., págs. 454 y 456. Extraña la observación sobre el camino, teniendo en cuenta la prensa de los años veinte. Ver el epígrafe sobre las calles de Horta.

<sup>18</sup> Op. cit., págs. 456-457. Ver nota 4.

<sup>19</sup> «... El gofio, especie de mezcla de harina de maíz o de trigo muy torrefacta y diluida en leche (...) manjar nacional (...) de un sabor no muy agradable». (op. cit., pág. 458). Causa de protestas, especialmente para Saunders, en realidad Baker. Es el jefe de una agencia rival. De incógnito en el pasaje, confeccionaba una lista de los efectos de la excursión vendida por Thompson. Entre ellos, el gofio.

<sup>20</sup> Op. cit., 459-460. Concretamente, «... la Caldera de Tejeda (...) una vista *espléndida*. [Vista desde Artenara]. El circo, sin hundimiento, sin ningún desplome, sin ninguna cortadura, desarrolla ante las miradas *atónitas* su elipse, de treinta y cinco kilómetros, de cuyos lados convergen hacia el centro *arroyos y colinas bajas*, a cuyo abrigo se han construido *aldeas y caseríos*».

<sup>21</sup> La cita a Verne en op. cit., pág. 461.

<sup>22</sup> El ataque (Op. cit., págs. 465-468) ha sido provocado en última instancia por el antihéroe o «malvado turista». Confabulado con el guía, ha hecho crear a los negros que los extranjeros iban a fundar un hospital para leprosos y tísicos (Op. cit., pág. 469). El antihéroe actúa conforme a su rol —malvado, sólo interesado en el dinero...— para lograr su objetivo, obtener la fortuna de la heroína. El incidente da ocasión a Verne para mencionar las reticencias del canario ante la llegada de extranjeros que pueden dejar «en sus islas algo de sus enfermedades». (Íbidem). No especifica que se trate de un turismo que viene a mejorar su salud. Pero es significativo identificar enfermos y extranjeros: «... los canarios ven con malos ojos cómo los *llegan* (...), pues creen que todos esos *enfermos...*». (Íbidem).

Sobre la aldea de negros Verne dice que es una «antigua república de negros», que viviendo aislados pese a la abolición de la esclavitud. Torres Estupiñán me indica que el mito de una aldea de «negros» en la Gran Canaria de fines del siglo XIX, aparece también en

Habiendo dado con un pueblo, no pueden comunicarse con los lugareños<sup>23</sup>. Sin embargo, conseguirán en el pueblo un muchacho que les guíe hasta Telde. Será un camino inacabable por senderos y más senderos. En el llano, el guía les indicará la dirección Sur. Los turistas no le creen y marchan hacia el Norte, sorprendiéndose de llegar a Las Palmas y no a Telde, para colmo de males<sup>24</sup>.

*Tenerife.* Aquí el objetivo es subir al Teide. De Santa Cruz destaca «las numerosas líneas de vapores que la unen» con varias ciudades europeas y la elegancia de sus calles<sup>25</sup>.

Hay dos opciones para ir a La Orotava. Por mar, costeando la isla. O por tierra pasando por: La Laguna, ciudad decadente y triste. Tacoronte, con su museo sobre el pueblo guanche. Sauzal. La Matanza. La Victoria. Santa Úrsula, a cuya salida se puede contemplar el valle de La Orotava, y a medida que se avanza, las dos Orotavas. Finalmente, se alojarán en el Hotel de las *Hespérides*, propiedad de un francés<sup>26</sup>.

*Ascenso al Teide.* Los puntos del trayecto son: Monte Verde, zona de fácil recorrido y con paisajes bucólicos, lo que contribuye a la *alegría* de los turistas<sup>27</sup>.

En la siguiente etapa se penetra por El Portillo. Su *dureza* acaba con la alegría de los turistas, provocando caídas y deserciones. Pero los que *superaron* las *dificultades* de la travesía fueron *premiados* por su constancia en la Estancia de la Cera. *Disfrutaron* con una *vista* «sublime» y unas palabras didácticas del héroe<sup>28</sup>.

---

Olivia Stone. Pero también que dispone de un testimonio oral fiable que pone en duda la existencia de dicha aldea.

<sup>23</sup> Esto no sorprende al héroe que conocía la «diversidad de los patios del interior». (Op. cit., págs. 471-472).

<sup>24</sup> Probablemente, lo previsto era ir del centro hasta Telde, y luego, a Las Palmas, hacia el Norte. El guía debió dejar a los turistas en el camino que unía Telde y Las Palmas. Los turistas creerían que ir al Sur era alejarse de la ruta inicial y por ello marcharon al Norte. (Op. cit., págs. 472-473).

<sup>25</sup> Op. cit., págs. 474 y 477. Elegancia de las calles: «... sus amplias calles, bordeadas de casas provistas generalmente de *elegantes* balcones y cubiertas frecuentemente de pinturas *a la moda italiana*». (Op. cit., pág. 477).

<sup>26</sup> Op. cit., págs. 475-478. Sobre la Laguna, «A pesar de sus encantos (...) es una ciudad en *decadencia* (...) muchos monumentos en *ruínas*. La hierba verdea el piso de sus calles y hasta el techo de sus casas. *No se trataba de permanecer* mucho tiempo en aquella ciudad silenciosa, en que la *tristeza* se hace *contagiosa*» (pág. 477). La Orotava, amén de citar a Humboldt, «... sería *difícil imaginar un espectáculo* más armonioso. A la derecha, la llanura inmensa del mar, a la izquierda, un conjunto de picos salvajes y negros, últimos contrafuertes del volcán, sus hijos en el pintoresco lenguaje popular, en tanto que el padre, el Teide mismo, se alza majestuosamente (...). Entre esos dos grandiosos límites, el valle de La Orotava se desarrolla *en un increíble océano de verdura*».

<sup>27</sup> El Monte Verde: «... el tiempo era *delicioso*, la *brisa suave*, *fácil el sendero* (...) *sendero encantador*...». «...*la alegría* era *general* (...). Convencidos de la *proximidad* de la cumbre, todos se *extasiaban* ante la *facilidad de la ascensión*». (Op. cit., págs. 481-482).

<sup>28</sup> El Portillo: «... el camino se había vuelto muy *malo*, *escarpado*, *cortado* por grietas,



En las restantes etapas se reproduce el mismo proceso. Un camino duro y agotador. Pérdida de ánimos y abandonos. Los que resisten coronan sus esfuerzos al recibir un premio. Este consiste en una hermosa vista panorámica. Su fruición permite una cierta catarsis<sup>29</sup>, y/o la obtención de felicidad. A medida que se progresa en la *vía* del Teide aumenta la belleza, fruición y catarsis que se obtiene. Cuanto más cerca, culminada en el crepúsculo visible desde Alta Vista. Aquí se pasará la noche<sup>30</sup>.

En cualquier caso, el ascenso ha sido *selectivo*. Los continuados abandonos en El Portillo, Las Cañadas, Montaña Blanca o los últimos tramos antes de la cima han reducido el grupo ostensiblemente. De hecho, sólo llegan los dos héroes/enamorados de la novela, a los que se unirán posteriormente los dos personajes secundarios más importantes.

El último tramo es el peor. Los turistas sufren el frío, el viento helado, una pendiente empinada y resbaladiza, la falta de aire, etc. Los abandonos que se producen son por desfallecimiento. El premio en la cima: encuentran su «encanto» y su «ensueño», luz y vida; y el amanecer, que muestra una vista emergente y espléndida. Un ambiente, llamémosle mágico, que produce «una

---

erizado de *pedruscos*, *empinado*...». Cunde el desánimo: «... aquella subida se juzgó con razón *extenuante*; (...) extinguido las últimas risas (...) algunas *quejas* (...) *¿No iba a tener fin aquel infernal sendero?*». Pronto comenzarán los abandonos que afectarán a una tercera parte del grupo. Los que resistieron obtuvieron el premio de la vista de Las Cañadas: «... después de (...) aquella *fatigosa subida*, el pico de Tenerife, (...) *apareció súbitamente* ante las miradas (...) Bajo su *blanca túnica* de piedra pómez, estriada por negros hilos de lava, la cima, perdida en un torbellino de nubes, el Pico, en forma de cono regular, se alzaba solo en medio de una planicie, cuya extensión no podían apreciar las miradas. Vueltas todas hacia él, como venerando al amo, varias montañas indicaban las fronteras circulares de la vasta llanura. Sólo hacia el Oeste la barrera de los montes se rompía, se rebajaba, acabando en un suelo caótico y convulso, un 'Mal País', más allá del cual brillaba al sol el lejano mar». Esta visión no deja indiferentes a los turistas, «Aquel *espectáculo, único y sublime, decidió el éxito de la excursión: muchos 'hurras!' estallaron en el aire*». El premio se completa con las explicaciones del héroe, que actuaba de cicerone. (Op. cit., págs. 482-484).

<sup>29</sup> Sobre la catarsis en el ámbito turístico puede verse el epígrafe «El hotel como recreación del paraíso», en TEYDA (Taller de Evaluación y Diseño Ambiental), «La industria turística en Canarias», en VIII Coloquio de Historia Canario-Americana, en prensa, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, del 3 al 7 de octubre de 1988.

<sup>30</sup> Dificultades del camino: el tiempo pasa «... *sin parecer que se hubieran acercado* de modo sensible...», afectados por el frío y el calor, «Tostados por delante, helados por detrás...», atacados por la oftalmía; una «pendiente que parecía imposible (...) mantenerse en...» ella, «una ascensión extenuante» y un «piso resbaladizo». Los que perseveraron obtienen un premio. «En primer lugar, se festejó e hicieron los honores a una comida *excelente y abundante*...». Y se tuvo la posibilidad de ver un crepúsculo: «... las sombras invadieron el mar, subiendo aquéllas luego con la velocidad de un expreso al asalto de las costas, de las escarpaduras y de las montañas circundantes; en dos minutos, el circo de Las Cañadas había quedado sumido en la noche. Sólo el Pico, brillante aún, salía de un invisible abismo.

El globo del sol se hundió en el océano; la línea del horizonte se enrojeció, en tanto que un inmenso cono de sombra, proyectado desde el Pico, pasando en un instante por todos los tonos imaginables, se alargaba hasta la Gran Canaria, y el último rayo pasó, *flecha luminosa* en la atmósfera oscurecida. (Op. cit., págs. 484-489).

religiosa emoción» y propicia una escena de amor, en tanto que esta es la forma que reviste la felicidad a la que conduce la fruición obtenida<sup>31</sup>.

En la tercera parte se proponen algunas ideas que pueden ayudar a comprender la fruición vivida por los protagonistas, y como la escena de amor, si bien interrumpida, no es sólo un recurso argumental. Esta obra es una más en la rica literatura de viajes sobre Canarias, que puede estar en la base de la formación de algunas imágenes mostradas por la propaganda turística. Y no olvidemos que Thompson, organizador de viajes turísticos, declara hacer por la felicidad de sus viajeros<sup>32</sup>. También se incluirá, en un apéndice, el pasaje sobre el amanecer en el Teide.

*Islas Occidentales.* Se circunnavegarán antes del regreso a Londres: Gomera, de cuya capital, San Sebastián, partiera Colón. El Hierro, famosa por haber sido «un meridiano adoptado como origen de todos los demás...». Pero Verne llama la atención sobre su aspecto «terrible y salvaje» y su aislamiento. Estaba previsto remontar hasta La Palma. Pero una avería deja al vapor a la deriva y arrastrado hacia el Sur. Con las páginas sobre las islas occidentales, termina lo referido a la excursión por Canarias<sup>33</sup>.

### III. Aproximación al significado de las imágenes

Se intenta establecer una hipótesis. Ésta explicaría de modo coherente y global el funcionamiento de dos novelas de Verne: «Agencia Thompson y Cía.» y «El rayo verde». Conociendo ese funcionamiento puede entenderse las imágenes que de las vacaciones nos ofrecen postales, carteles, posters, folletos, etc. Estas imágenes representan el producto ideal de unas vacaciones: la búsqueda (movimiento, progresión...) de felicidad.

De un análisis descriptivo se han aislado unos *datos*. Se ha procurado *organizarlos* en un *esquema*. Se ha procurado asignar a cada dato un *lugar* y un *papel o función* en dicho esquema.

El resultado ha sido establecer dos formas de fruición del paisaje. El vulgar y ramplón, insensible al paisaje, y la verdadera fruición, romántica, que busca y encuentra lo maravilloso. No tanto por disfrutarlo, sino por sus efectos «mágicos», que los «libera», revelándoles el camino a la felicidad. En este caso a través del «amor». Pero ese lugar mágico no está al alcance de todos<sup>34</sup>. Es como un paraíso perdido. Hay que alcanzarlo tras un duro «viaje». Viaje del que desisten los insensibles: sea por propia y débil voluntad, sea por

<sup>31</sup> Op. cit., págs. 490 y ss.

<sup>32</sup> «Había hecho, a juicio suyo, lo bastante por su felicidad». (Op. cit., pág. 490).

<sup>33</sup> Op. cit., cap. XXI. Sobre El Hierro, ver nota 3.

<sup>34</sup> Aristobulos Ursiclos, científico y antihéroe de «El rayo verde» no llegará a verlo. (VERNE, El rayo verde, pág. 762, ver Apéndice, nota 15). Los diferentes y variados antihéroes que pululan en Agencia Thompson y Cía., no estarán en la cima del Teide. (VERNE, Agencia Thompson y Cía., cap. XX, ver nota 55).

estarles vedado, antihérocs malvados, personajes «ruines». Viaje sólo culminado por los héroes, los elegidos. La «simple»frucción puede estar al alcance de todos sin esfuerzo<sup>35</sup>.

Este paraíso perdido, trasladado a imagen gráfica-postal... o literaria, sin ve de señuelo para atraer al lector, potencial turista, que buscará ese paraíso que *él ha visto*, de este modo, la postal lo prestigia como héroe<sup>36</sup>.

Las citas se referirán al «Rayo Verde» y «Agencia Thompson», especialmente esta última. La primera será comentada en un apéndice al encontrarse en ella los elementos objeto de estudio así como el desprestigiar la ciencia vs. lo *misterioso*-invito al lector a saltarse el resto del capítulo y leer antes dicho apéndice. Las dos obras, en cierto modo, son complementarias. El rayo verde nos proporciona una síntesis que «Thompson» nos especificará al ampliar el relato con hechos más concretos y más articulados, como el ascenso al Teide, y al enmarcarlo en la «crónica» de un crucero TURÍSTICO a Canarias.

A continuación, se procede a especificar las ideas expuestas en el tercer párrafo, cuya función es la de síntesis «clarificadora». El lector habrá de tenerlo en cuenta para organizar en un todo coherente lo que se le expone.

<sup>35</sup> Todos los turistas disfrutan del Monte Verde sin apenas esfuerzo y/o cansancio. (VERNE, op. cit., págs. 481-482). Muchos contemplarán Las Cañadas, si bien les costó más trabajo el llegar hasta allí. (Op. cit., pág. 483).

<sup>36</sup> Una posibilidad de comentar una postal es aplicar la metodología del héroe y antihéroe de Martín Serrano. Héroe sería el elemento prestigiado en la postal y antihéroe el desprestigiado, por explicarlo en pocas palabras. El héroe o antihéroe puede ser una persona, un animal, un objeto, etc.

Pero puede haber una segunda visión complementaria a la anterior. Como medio de comunicación, la postal necesita de un receptor o lector que reciba y comprenda su mensaje, que sepa interpretar correctamente los signos recibidos. Y uno de los mensajes que se envían puede indicar que el lector es un héroe. Y lo es al tener el «privilegio»de ver el Paraíso que promociona la publicidad turística. Lugar en que va a encontrar la publicidad turística. Lugar en que va a encontrar la felicidad, lo que le motiva a iniciar un viaje en su busca. (Viaje que es la parte más importante del paquete de vacaciones comprado al Tour-Operador). Es como si la postal fuese el plano del tesoro y a la vez pieza del mismo: nos enseña un fragmento del paraíso, una moneda que nos confirma la existencia del tesoro, y que éste es fantástico, pero no una fantasía. Por ello, el potencial turista, como un nuevo Jim Hawkins, partirá en su busca. Ese tesoro puede ser la naturaleza «indómita», *el tiempo perdido, recorridos históricos, una magnífica urbanización (sic), una aventura erótica o todo aquello que se pueda desear y pueda venderse en el mercado turístico. Indirecta e intuitivamente es aceptar la hipótesis de que el turismo se sintetiza en el hecho mismo del transporte, en el viaje a «El Dorado».*

Sobre el héroe y el antihéroe ver MARTÍN SERRANO, op. cit., y el artículo «La mediación de los medios de comunicación», en VARIOS. Sociología de la comunicación de masas, recopilación de MORAGAS, M., Barcelona, Gustavo Gili, 1985, págs. 141-162.

Un ejemplo de análisis de postales en RIVERO VENTURA, E., y VERA GALVÁN, J. R.». La utilización del «paisaje agrario» en la industria turística: una forma de explotación del trabajo agrario por el capitalactante en el turismo», en IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria, celebrado del 10 al 14 de abril de 1987, en La Laguna y en Las Palmas, págs. 189-200, tomo I, editado por la Asociación de Geógrafos Españoles.

Un ejemplo de lector-héroe que se pone en marcha en busca del paraíso en VERNE, El rayo verde, págs. 634 y ss. Con un artículo periodístico, que describe someramente el Rayo Verde, se pone en marcha la aventura-búsqueda relatada en dicha novela.

Constatar la afirmación de Verne, «solamente la naturaleza se deja penetrar con una mirada». Se la prestigia frente a los hombres, demasiado complejos para captar su interior, y menos en una rápida excursión turística<sup>37</sup>. La naturaleza, en cambio, basta mirarla, una postal se mira, y buena parte de sus temas se corresponden con la naturaleza.

Hay dos tipos de fruición. La vulgar de los antihéroos: Mr. Blockhead, interesado por todo lo que se salga de lo normal con respecto a su vida monótona: estará orgulloso de conocer un holandés, pues nunca ha visto uno y este país es famoso por sus quesos<sup>38</sup>. Mr. Hamilton, típico gentleman, que sólo sigue rígidamente el programa, primando esto más que el disfrutarlo. Por ello, en una ocasión, semiciego al perder sus lentes, cumplirá una «Vista magnífica. Cinco minutos»: no se percatará de que observa un muro en lugar de la vista<sup>39</sup>. Jhonson y Van Piperboom, que llevan una «vida puramente animal». El primero sólo bebe. El otro sólo come, pero además se aliena conscientemente: holandés, engañado por la fraudulenta publicidad que prometía un intérprete, aislado por la barrera idiomática, se limitará a aceptarlo todo estúpidamente y a seguir a Thompson, «vengativamente», a todos sitios. Thompson, sólo atento a su beneficio, sin escatimar el engaño. Saunders, Baker disfrazado, en busca de fallos para acusar a Thompson<sup>40</sup>.

A estos personajes les está vedado el segundo tipo de fruición. Tienen acceso nada más que a lo vulgar, lo superficial o no disfrutar. Su función es prestigiar, por contraste, la visión del héroe.

La visión romántica de espíritus abiertos, sensibles y jóvenes: los protagonistas o héroos. Perciben lo bello, maravilloso, poético y misterioso. En oposición a: la visión del antihéroe, por contraste, o a la ciencia, en abierta oposición, ver apéndice sobre el Rayo Verde.

Esta es su visión:

— La NOSTALGIA. Sea TRISTE, el recuerdo, *revival*, de lo perdido. Es la decadencia de La Laguna<sup>41</sup>. La Atlántida, lugar donde existió la vida<sup>42</sup>, o el mar, frustración de no haber sido marinero<sup>43</sup>. Sea EVOCADOR, *bucólico*: la Caldera de Tejada<sup>44</sup>, Monte Verde<sup>45</sup>, o el crepúsculo en Alta Vista<sup>46</sup>.

<sup>37</sup> VERNE, Agencia Thompson y Cía., pág. 445; el recorrido por Las Palmas, de pocas horas, no capta la personalidad canaria: orgullo, cortesía..., ver epígrafe sobre Gran Canaria.

<sup>38</sup> Op. cit., págs. 245-246. Llega a decir: «He aquí las ocasiones que nos deparan los grandes viajes...».

<sup>39</sup> Op. cit., pág. 275.

<sup>40</sup> Las citas siguientes corresponden a Agencia Thompson y Cía. Para los diferentes personajes, ver las páginas indicadas: Jhonson, 250-251 y 254-255; Van Piperboom, que «comía, digería, fumaba, dormía... enormemente, su vida se hallaba contenida entera en esos cuatro verbos», 251, 254 y 487; Thompson, 247-248; Saunders, 251. En realidad, hay más ejemplos a lo largo de la novela.

<sup>41</sup> Op. cit., pág. 477. Ver nota 25.

<sup>42</sup> Op. cit., pág. 262. Ver nota 9.

<sup>43</sup> VERNE, El rayo verde, pág. 706. Ver Apéndice, nota 5.

<sup>44</sup> VERNE, Agencia Thompson y Cía., pág. 460. Ver Nota 19.

<sup>45</sup> Op. cit., pág. 481. Ver nota 26.

<sup>46</sup> Op. cit., pág. 489. Ver nota 28.

Las VISTAS ESPLÉNDIDAS: la Caldera de Tejada, el valle de La Orotava<sup>47</sup>, o Las Cañadas<sup>48</sup>.

La FRUICIÓN, el gozar y/o contactar con el Paraíso: la cima del Teide<sup>49</sup>, o la visión del Rayo Verde<sup>50</sup>.

La fruición, en tanto sólo es posible relizarla en un punto determinado, «el paraíso perdido». Pero no es tan importante la fruición en sí —fruiciones de menor intensidad están al alcance de todos—, sino el efecto mágico, benefactor que produce.

Un «paraíso perdido», exótico, lejano<sup>51</sup>. Le rodea un mundo *negativo*, casi siempre abrupto, «la muralla de hierro», costera que hace dudar del nombre «Islas Afortunadas», hasta que, en su *interior*, se encuentra la «Primavera Perpetua» protegida de tal guisa<sup>52</sup>. Bien *delimitado*: en la cima del Teide hay una frontera entre el cráter, donde renace la vida, y el exterior, donde «reina la muerte absoluta»<sup>53</sup>. Es impalpable, inmaterial, espiritual. Por esto se prestigian las deidades escandinavas en «El rayo verde»<sup>54</sup>. Por otro lado, muchas postales nos muestran un crepúsculo o un amanecer, un fondo de luz, en primer plano, formas rocosas, ásperas, la imagen avanza progresivamente hacia el fondo, con lo que lo rocoso se vuelve inmaterial, confundándose/convirtiéndose en luz.

Para llegar al paraíso es necesario *recorrer un camino*, de duros trabajos —ascenso al Teide: frío, viento, pendiente resbaladiza, pomez brillante e hiriente...<sup>55</sup>—, que es *selectivo*. Muchos han de abandonar, unos voluntariamente, por no pasar penalidades<sup>56</sup>. Otros, los «ruines», son «castigados», ni Verne ni el camino les dejará llegar<sup>57</sup>. Es decir, el paraíso es *inaccesible para los antihéroes*. Tan sólo llegan unos elegidos<sup>58</sup>.

<sup>47</sup> Op. cit., pág. 478. Ver nota 25.

<sup>48</sup> Op. cit., pág. 483. Ver nota 27.

<sup>49</sup> Op. cit., págs. 491-496. Ver Apéndice II.

<sup>50</sup> VERNE, El Rayo verde, pág. 764. Ver Apéndice, nota 19.

<sup>51</sup> Llegando a Las Palmas, dice Verne que por primera vez en el viaje se encuentra algo exótico. No nos interesa si Las Palmas es o no es exótica. Sólo señala el matiz de prestigiar lo exótico como motivo y fin del viaje. (VERNE, Agencia Thompson y Cía., pág. 439. Ver nota 14).

<sup>52</sup> Op. cit., págs. 437-438.

<sup>53</sup> Op. cit., págs. 491-492. En muchos relatos es posible encontrar asociados lo «maligno» y la «muerte»: mitologías, relatos de terror, etc.

<sup>54</sup> VERNE, El rayo verde, pág. 707. Ver apéndice, nota 6.

<sup>55</sup> VERNE, Agencia..., cap. XX. Ver epígrafe «Ascenso al Teide» y las notas 27 y 28.

<sup>56</sup> Los abandonos en El Portillo, Las Cañadas y en Montaña Blanca. (Íbidem).

<sup>57</sup> Así, Blockhead y Hamilton por doloridos. Van Piperboom, por la terquedad de su mula. Thompson, por agotamiento. Saunders y Lindsay, desvanecidos en los últimos momentos. (Íbidem).

Como me advierte Vera Galván, son castigados. Pero el castigo consiste en la imposibilidad de llegar a su destino; el percance es sólo el instrumento que hace cumplir dicho castigo. De este modo, otros dos personajes, en cierto modo ayudantes de los héroes, aunque parados en un primer momento, podrán llegar. (Íbidem).

<sup>58</sup> A la cima llega también el guía. Pero es sólo un trabajador —como lo es el vuelo chárter

Pero realmente, no es la fruición en sí lo que buscan los héroes, sino esa «magia» misteriosa que los envuelve y transforma<sup>59</sup>. En el Teide, los héroes son presa de una «religiosa emoción» ante la vista que les llena ojos y alma y el silencio. Hay incluso una REVELACIÓN: las sombras que descienden muestran todo el panorama que puede contemplarse, creando un ambiente de *ensueño y encanto*<sup>60</sup>. *Transformación mágica*, pues les revela el «amor»: es la leyenda del Rayo Verde<sup>61</sup>. Cuando aparece, «mágicamente», se cruzan las miradas de los dos héroes *revelándoles* que se aman<sup>62</sup>. La visión del amanecer en el Teide da paso a una escena de amor, no consumada al aparecer en escena otros dos personajes<sup>63</sup>.

No se persigue la fruición, sino su magia, catarsis, no como fin en sí mismo, sino como medio para lograr felicidad. Efectivamente, es «felicidad» lo que motiva el viaje-búsqueda. Lo dirán explícitamente: Thompson<sup>64</sup>, las heroínas cuando justifiquen protegerle<sup>65</sup>, y Elena Campbell, al final del «rayo verde»<sup>66</sup>.

La idea defendida es que los elementos reseñados pueden aplicarse en el análisis de las imágenes gráficas de la propaganda turística y, en general, en otros ámbitos turísticos. Aquéllas, al permitir la fruición del paraíso, puede crear en el «lector» la necesidad de iniciar el viaje para llegar hasta allí, y poder repetir, con mayor intensidad, la fruición apenas sugerida. En ese lugar gozará de la sensación de bienestar y experimentará el mágico cambio que lo lleve a la felicidad, tal y como la entiende cada turista que haya comprado sus vacaciones —viaje a un lugar— en cualquier tour-operador.

Puede procederse analizando las imágenes turísticas, cuáles y cuántas responden a esta teoría y si hay otras tipologías. Ampliando el ámbito de

---

que nos lleva al lugar turístico—. El guía se retirará rápidamente y no disfrutará del paisaje. (Op. cit., pág. 491).

<sup>59</sup> Serán los acompañantes los que vean el Rayo Verde, no los héroes. VERNE, *El rayo verde*, pág. 764. Ver Apéndice, nota 20.

<sup>60</sup> VERNE, *Agencia...*, págs. 491-493.

<sup>61</sup> VERNE, *El rayo verde*, págs. 634-635. Ver Apéndice, nota 10.

<sup>62</sup> Op. cit., pág. 764. Ver Apéndice, nota 20.

<sup>63</sup> VERNE, *Agencia...*, págs. 493-496.

<sup>64</sup> Op. cit., pág. 490. Ver nota 30.

<sup>65</sup> Las citas siguientes pertenecen a Agencia Thompson y Cía. El afán de lucro llevó a Thompson a organizar un viaje de pésima calidad. Esto será causa, en última instancia, de las desventuras de los turistas: un naufragio (pág. 572), capturados por traficantes de esclavos (cap. XXVIII)... A las que se unen todas las deficiencias de comida, etc. Todo ello dará pie a procesos que dejan a Thompson en quiebra (págs. 613-614). Pero será socorrido por las heroínas. Gracias a las calamidades de las que fue responsable se casaron. Habla Baker, «... En verdad, no veo qué es lo que pueden ustedes imaginar deberle». «¡La felicidad! —dijeron a un tiempo las dos hermanas—» (pág. 614).

<sup>66</sup> VERNE, *El rayo verde*, pág. 767. Escribe Verne, «Hemos visto algo mejor —dijo en voz baja Elena—. Hemos visto la misma felicidad, la que la leyenda atribuye a la observación de este fenómeno. Y ya que la hemos encontrado, mi querido Olivier, ¡no necesitamos nada más, y podemos ceder a los que no lo conocen y quieren conocerlo, el famoso Rayo Verde!».

análisis a otras facetas del turismo y la publicidad. Consultando bibliografía sobre y de Verne, ya que él ha sido nuestro punto de partida, para un enriquecimiento de matices. Así como el análisis de las imágenes que se comunican en los libros de viajes sobre Canarias, comparándola eventualmente con las de la literatura de viajes en general.

### CUADRO DE TÓPICOS/TÍPICOS sobre Canarias presente en Verne y el ámbito del turismo actual

1. La Atlántida .....	V-262
2. Calles elegantes .....	VI-276
3. Islas Afortunadas .....	XVIII-438
4. Primavera perpetua .....	XVIII-438
5. Las Palmas: Aspecto exótica, oriental, Morisca .....	XVIII-439 y 444
6. Catedral, estilo renacimiento español .....	XVIII-444
7. Aspecto europeo .....	XVIII-444 y XX-477
8. Cortesía y finura del canario .....	XVIII-444
9. Fachadas correctas .....	XVIII-444
10. Origen <i>Guanche</i> .....	XVIII-444
11. Camello .....	XIX-454
12. La <i>distinción</i> del canario .....	XIX-454
13. Se encuentran todos los productos de Europa y los Trópicos	
14. Caldera de Bandama .....	XIX-457
15. Gofio .....	XIX-458
16. Gáldar, residencia Reyes Guanches .....	XIX-459
17. Artenara: poblado troglodita y panorámica de caldera de Tejada	
18. Clima suave .....	XIX-461
19. Extranjeros en Canarias por sus enfermedades .....	XIX-469
20. Humboldt: La Orotava, el valle más hermoso del mundo ..	XX-478
21. La Orotava —ver número 20— .....	XX-478
22. Hespérides .....	XX-478
23. Teide: el <i>padre</i> Teide .....	XX-478
24. Teide: la <i>montaña más alta del mundo</i> para los primeros viajeros	
25. Teide: <i>Divinidad</i> para los guanches .....	XX-484
26. Panorámica de las cañadas .....	XX-483
27. Crepúsculo en el Teide (alta vista) .....	XX-489
28. Amanecer/panorámica en el Teide (cima) .....	XX-492
29. Gomera: punto de partida de Colón .....	XXI-498
30. Hierro: antiguo paralelo, aislamiento .....	XXI-499
31. Aldea de «negros» en la cumbre de Gran Canaria.	

## Comentarios al cuadro

Es un listado de algunos de los tópicos que se rastrean en «Agencia Thompson y Cía.», y que perviven de algún modo en los ámbitos turísticos. Tienen valor en tanto que Verne recopila y sintetiza, muy presumiblemente, la información o las visiones que se tienen de Canarias en otros autores.

A la izquierda se indica el tópico. A la derecha se da la referencia con la página de la edición usada, precedida del capítulo. A continuación, se hacen algunas aclaraciones sobre algún tópico, en el mismo número de línea que tiene en el listado.

2. El pasaje es válido como contraste, ya que en éste se dan las críticas a las calles de Horta. Ver números 7 y 9.
4. Hoy se habla más de «eterna primavera».
5. Como precedente del cosmopolitismo.
7. Puede referirse tanto a la arquitectura como a los habitantes.
8. Antecedente de la amabilidad servicial del lugareño del lugar turístico para con el turista.
13. Referencia: XIX-456. Es la ubicuidad. Ver TEYDA. La industria turística en Canarias, ver ficha completa en nota 27a.
17. Referencia: XIX-460.
22. En este caso, es el nombre de un hotel en La Orotava. Pero es significativo el haberlo utilizado para un hotel.
24. Referencia: XX-484.
31. Referencia: XIX-465 a 469. Este tópico no está vigente hoy, en principio, pero sí aparece en alguna literatura del siglo XIX.

## Conclusiones

En suma, la imagen comentada narra la búsqueda y acceso a un paraíso y la consecución de felicidad. Este relato se reitera en la historia de la cultura occidental. Desde la mitología clásica —Gilgamesh, Ulises...— hasta la literatura de viajes. Ésta es la actualización de dicha imagen al mundo contemporáneo, haciendo referencia a ámbitos espaciales concretos, también mitificados: así las Canarias de Verne, Stone, Verneau...

Unos y otros tienen un mismo significado: el paraíso. Unos lo formulan escueta y sencillamente; Gilgamesh, en busca de conocimiento e inmortalidad, sube sin más a la montaña<sup>67</sup>. Los otros son más complejos, pues se refieren a lugares concretos e integran elementos de carácter contingente, coyuntural, ver la lista de tópicos sobre Canarias rastreado en Verne.

La imagen, relato, del paraíso es contada mediante signos: el paisaje. Pues éste no es sólo un soporte geográfico. Significa, indica algo. Produce algo al ser consumido/recorrido por el viajero. El paisaje es acto y texto.

---

<sup>67</sup> La epopeya de Gilgamesh, tablilla IX, II. Se ha usado la versión de BARTRA, A., Barcelona, Plaza y Janés, 1972.



Que los objetos reales actúen como signos es algo asumido en el estado actual de la semiótica<sup>68</sup>.

El país, la naturaleza, es transformada en signo, en paisaje. Se da cuando el hombre, los seres humanos, asignan a un elemento de la naturaleza un valor<sup>69</sup>. Ese elemento natural pasa a ser signifiante. El valor que se le da es el significado. Esta elaboración se realiza a lo largo de toda la evolución histórica de la cultura occidental.

Así, desde un Gilgamesh, para el cual una montaña con cedros —elemento del país que actúa como signifiante—, es residencia de los dioses, valor mítico que actúa como significado<sup>70</sup>.

Hasta una Olivia Stone que en el Roque Nublo —signifiante— ve un altar druida-significado<sup>71</sup>.

El viajero es texto. Como signo que es al recorrerlo, al viajarlo lo leemos y los transcribimos/traducimos. Esta descodificación es posible, pues el viajero tiene presente, consciente o inconscientemente, los elementos de su cultura<sup>72</sup>. Por ello, Stone huye del «misterioso» ruido festivo escuchado en la noche de Gran Canaria, como el buen Ulises huyó del canto de las sirenas<sup>73</sup>. Su argumento es el comentado: el viaje al paraíso.

El paisaje es acto. Al recorrerlo lo consumimos: al verlo/conocerlo, al fruirlo/disfrutarlo, al leerlo..., pero también al reproducir —rito— el proceso de acceso al paraíso —mito—. Al recorrerlo emplea el viajero trabajo, se

<sup>68</sup> ECO, U., Signo, Barcelona, Labor, 1980, 2.ª ed., col. Temas de Filosofía, pág. 39.

<sup>69</sup> Usar la palabra «valor» no ha sido gratuito. Se ha usado en el sentido de las Matemáticas o la Física cuando tenemos una fórmula, p. ej.,  $v = e/t$ . Para calcularla tenemos que *asignar* un valor a estas «letras». Éstas son *significantes* que se ponen en lugar de los significados/valores que se puedan, se quieran, se tengan que usar en cada momento.

Por otro lado, muchas geografías «míticas» han resultado no serlo tanto. Es posible localizar en un mapa, asociarlos a puntos concretos, los lugares legendarios visitados por los argonautas, Hércules... Ver el mapa de los trabajos de Hércules que aparece en RODRÍGUEZ ADRADOS, J. V., Dioses y héroes: mitos clásicos, Barcelona, Salvat, 1980, pág. 44. Los puntos concretos son los significantes, el lugar legendario —la tierra de Gerión, la tierra de las Amazonas...—, es el significado. Y ambos son. unidos e inseparables. un signo, un paisaje. Y no hablemos de los mapas de la «Literatura Fantástica», perdonándome los que me tengan que perdonar, desde Conan hasta el Señor de los Anillos.

<sup>70</sup> GILGAMESH, tablilla V, I, versión asiria.

<sup>71</sup> STONE, O., Tenerife and its six satellites, London, Marcus Ward and Company, 1889, pág. 311. Stone fue una viajera inglesa del siglo XIX que visitó Canarias.

<sup>72</sup> TEYDA, op. cit., concretamente el epígrafe «Transcripción cartográfica de la Literatura de Viajes».

<sup>73</sup> STONE, op. cit., pág. 368. Se puede entender el viaje como mito, como aventura y como conocimiento, leyendo la recreación de «la puesta en escena de las primeras narraciones de aventuras» que encontramos en RODRÍGUEZ RIVERO, M., «Introducción a la novela de aventuras», en PUSCHIKIN, A. S., La hija del Capitán, Madrid, Anaya, Agosto 1983, 1.ª cd., col. Tus libros núm. 34, págs. 7-34, concretamente, pág. 7.

También es interesante el que Ulises *desguste, seguro* y *alejado*, una pizca de ese misterio y/o placer —bien atado al mástil— gracias al *trabajo* de sus remeros, que *no conocen el placer*, ocultos en su sordera y silencio. Pero ésto es otra cuestión, de momento.

purifica, se disfruta un premio. Ahora, es el turista el que, todavía hoy, sube y disfruta del Teide, con o sin Verne.

El paisaje es como si fuera el libro de un autor místico. Este libro se puede leer, reconocer las diferentes partes que lo componen. Y se puede actuar, seguir sus instrucciones y su vía, logrando el objetivo de la obra —es decir, del autor místico, comunicar con Dios, contactar con lo divino—.

Esta imagen pervive, transformada y adecuada a su contexto, en el ámbito turístico —y quizá también en otros—. Se puede detectar en la distribución de los hoteles y urbanizaciones canarias, las postales canarias...<sup>74</sup>.

En cualquier caso, todo lo expuesto es una recopilación de algunas de las ideas con las que trabaja el colectivo TEYDA al que pertenece el autor.

Hay, efectivamente, un producto turístico: «poner el lugar a disposición del turista para que éste lo utilice»<sup>75</sup>. Y lo que se pone a su disposición, en múltiples formas y/o lugares —y/o significantes—, es la única cosa/significado: el paraíso. La «puesta-a-disposición» es llevar y dejar allí al turista<sup>76</sup>.

Históricamente, también hay varios significantes de un significado. Se ha pasado del MITO HEROICO al MITO del VIAJE, y de éste al MITO TURÍSTICO; y como fondo, la búsqueda de la felicidad en el paraíso.

---

<sup>74</sup> TEYDA, op. cit.

<sup>75</sup> VERA GALÁN, J. R.. «Turismo y espacio: el problema de la producción privada de los espacios naturales», en I Jornadas de Historia de Fuerteventura y Lanzarote. Homenaje a Francisco Navarro Artiles,, tomo I, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, 1987, págs. 445-454.

<sup>76</sup> «Se produce el lugar cuando se logra conducir a los turistas a ese lugar...» (Op. cit.).

## Apéndice

### COMENTARIO DE ALGUNOS PASAJES DE «EL RAYO VERDE»

El autor expresa su agradecimiento al profesor Jesús Páez Martín. Sus explicaciones sobre la poesía pura, la poesía maldita y la contracultura, le pusieron en la pista de analizar estos pasajes. También en ellos se prestigia la poesía como lo misterioso, en oposición a la ciencia, la cual, al «conocer», destruye el encanto de aquélla.

La oposición ciencia-poesía puede relacionarse con el análisis de imágenes turísticas. En la fruición del paisaje se busca lo maravilloso, lo poético, lo inalcanzable, etc. Fruición subordinada a la obtención de los efectos positivos de esa «magia» «inexpresable» que el paisaje posee. Dice Bécquer que habrá poesía siempre que algo se resista a la ciencia<sup>1</sup>. Los lugares que representen lo desconocido y/o misterioso son susceptibles de ser usados turísticamente.

*El contrapunto entre POESÍA y CIENCIA.* Lo encontramos en el capítulo XIII, «Magnificencias del mar». Se crea un clima en que dos *espíritus sensibles* comparten sus sensaciones sobre lo *misterioso* y poético del mar. Este clima es roto, brusca y *desagradablemente*, por la aparición/irrupción de la ciencia.

Es una conversación entre Elena Campbell —la inquieta heroína en busca del Rayo Verde— y Oliver Sinclair —el héroe, pintor y poeta a la vez por ello, en palabras de la heroína, si se lee la página 719 de la edición usada. Prestigian la belleza del mar: algo que no todos pueden alcanzar<sup>2</sup>, poético<sup>3</sup>, inaccesible e inexpresable<sup>4</sup>, y que a la vez expresa *todo*<sup>5</sup>. Con una carga de *nostalgia*: el deseo de aventura, el viaje, el ser marinero, posibilidades todas *perdidas*<sup>6</sup>, y de cierta base real en Verne. Hasta que, por

<sup>1</sup> «Mientras la ciencia a descubrir no alcance/Las fuentes de la vida, /Y en el mar o en el cielo haya un abismo/Que al cálculo resista,/Mientras la humanidad siempre avanzando,/No sepa a dó camina,/Mientras haya un misterio para el hombre,/¡Habrà poesía!». (BÉCQUER, G. A., *Rimas y Leyendas*, Madrid, Edaf, 1979, colección Biblioteca Edaf de Bolsillo, núm. 45, rima IV).

<sup>2</sup> «¿Si me gusta [el mar?] (...) Ya lo creo, y no soy de esta clase de *gente que lo encuentra monótono*. A mis ojos nada cambia tanto como su aspecto, pero *hay que saber mirarlo* en sus diversas fases.» (VERNE, *El rayo verde*, págs. 705).

<sup>3</sup> «...Tantos matices, mezclados tan maravillosamente (...) conjunto uniforme y variado a la vez», «un hermoso rostro dormido, del que nada puede alterar la *pureza* (...) un espejo que refleja el cielo, *espejo en el que Dios podría mirarse*.» (Íbidem).

<sup>4</sup> «... Sería más difícil para un pintor reproducir este conjunto uniforme y variado a la vez, que pintar un retrato...», «*El mar no tiene color propio*. Sólo es un vasto reflejo del cielo. ¿Es azul? No será con el color azul que *podremos pintarlo*. ¿Es verde? *Tampoco podremos hacerlo con el color verde*». (Íbidem). Nuevamente Bécquer: «*Yo sé un himno gigante y extraño/(...)/Yo quisiera escribirlo (...)/(...)/Con palabras que fucsen a un tiempo/Suspiros y risas, colores y notas./Pero en vano es luchar, que no hay cifra/Capaz de encerrarlo...*». Obsérvese la idea de lo inexpresable en poesía. (BÉCQUER, op. cit., pág. 31, rima I).

<sup>5</sup> «¡Océano! Esta palabra *lo dice todo*.» (VERNE, op. cit., págs. 705-706).

<sup>6</sup> «¡Cuántas veces he acompañado (*con el pensamiento*, claro) a todos estos grandes navegantes, en las *profundidades desconocidas!*», «Yo no puedo ver zarpar un buque (...) sin que todo mi ser se embarque a su bordo. Creo que nací para marino, y cada día lamento más *no haber escogido* esta carrera desde mi *infancia*». (Op. cit., pág. 706).

fin, lo poético se mezcla con lo mítico: los dioses escandinavos<sup>7</sup>. Con una extraña alusión a los dioses del Olimpo. Comparados con los primeros, son «unas divinidades muy *burguesas*, muy *positivas*, dotadas sobre todo de una *vida material*»<sup>8</sup>. No deja de ser un magnífico rizo. A través de la cuna —mitos griegos— de la cuna —civilización griega, valgan las redundancias y las metáforas— de la civilización occidental, se critica y desprestigia a ésta, especialmente en su fase burguesa.

Todo este encanto queda roto por la intromisión de la ciencia, que reduce el mar a su explicación química<sup>9</sup>, encarnada en el antihéroe Aristobulus Ursiclos. Este ridículo y pedante personaje desempeña un doble rol: actúa de contrapunto cómico a los héroes y de crítica a la burguesía. Este rol está disimulado por el primero. Actúa por oposición: es y representa todo lo que los héroes no son. Es relativamente curioso en autor de la fama de Verne, que este personaje sea representado por un «científico». En cualquier caso, interviene con el ánimo de destruir el encanto creado<sup>10</sup>. Esta idea se verá más clara en los próximos pasajes.

*La definición del Rayo Verde.* En un primer momento, se describe el fenómeno: último rayo que puede verse en el crepúsculo sobre el mar, cuando el cielo está limpio. Es de un verde hermoso. Apenas dura una fracción de segundo. Pero dándole unas connotaciones de inaccesible y extraño<sup>11</sup>, con un *poder mágico*, legendario, más importante que la propia fruición<sup>12</sup>.

En una segunda fase se le dará una explicación mítica, lo que permitirá un nuevo

<sup>7</sup> «... Las Hébridas (...) un cielo menos azul que el de Oriente, quizá, pero con más *poesía* en sus rocas salvajes y sus horizontes *brumosos*. (...) Aquí viven seres *sobrenaturales*. Las deidades escandinavas, *etéreas*, *inmateriales*, son formas *impalpables*, *sin cuerpo*. (...) *Poéticos fantasmas* escapados de los libros de las sagas. (...) podemos *evocar* en nuestro recuerdo [su] (...) *aparición* en medio de la *bruma* (...), es un Olimpo más *divino* (...) no tiene *nada de terrenal*» (Op. cit., pág. 707). Con respecto a lo inmaterial, impalpable, tenemos estos versos de la rima XI de Bécquer: «—Yo soy un sueño, un imposible, / Vano fantasma de niebla y luz; / Soy incorpórea, soy intangible; / No puedo amarte—. ¡Oh, ven, ven tú!». Lo bello como lo que no podemos aprender. Este fantasma se contrapone con los seres más corpóreos y sensuales de las estrofas anteriores. (Bécquer, op. cit., pág. 42).

<sup>8</sup> VERNE, op. cit., pág. 707.

<sup>9</sup> «—¡El mar...! Una *combinación química* de hidrógeno y de oxígeno, con un dos y medio por ciento de cloruro sódico. Nada más *bello*, en efecto, que los *furios del cloruro de sodio*». (VERNE, op. cit. pág. 708). Contrapunto científico, frío y antipoético de todo lo expresado anteriormente.

<sup>10</sup> «... Aquellas palabras, dichas claramente con intención, y pronunciadas con una réplica a su entusiasmo.» (Ibidem).

<sup>11</sup> Inaccesible y extraño: «¡Y se presenta tan raramente!» (La ocasión en que puede verse el Rayo Verde). Difícil de captar: «... Un verde maravilloso (...), que ningún pintor puede obtener en su paleta». Y maravilloso: «Si existe el verde en el *paraíso*, no puede ser más que este verde (...) el verdadero verde de la *Esperanza*». Op. cit., pág. 634).

Si se revisan las citas de esta nota y las de la núm. 3, podrá comprobarse la referencia a un pintor que no puede captar este verde. Reminiscencias de preocupaciones impresionistas aparte, ¿no es significativo no hacer mención de la fotografía, una aportación de la ciencia?

<sup>12</sup> «... Este Rayo Verde se refería a una vieja leyenda (...) inexplicable (...) tiene la virtud de hacer que aquel que lo ha visto no pueda jamás equivocarse en cosas del corazón; su aparición destruye las ilusiones y las mentiras, y el que ha tenido la dicha de verlo sólo una vez ya puede ver claro en su corazón y en el de los demás.» En cierto modo, la leyenda se cumple al final de la novela. (Op. cit., págs. 634-635).

contrapunto entre ciencia y poesía. Previamente se exaltó lo mítico —en el sentido de las hadas, duendes, etc.—, en tanto que maravilloso, desconocido.<sup>13</sup> Lo que introduce la explicación mítica que se quiere dar al Rayo Verde<sup>14</sup>. Esto provoca la reacción de Aristobulos Ursiclos. Rechaza toda idea fantástica e *intenta* dar unas causas científicas, quedando patente su pobreza e inseguridad<sup>15</sup>, máxime si pensamos en otros textos científicos o didácticos en general, de nuestro autor. Pese a sus pobres palabras, el antihéroe será rechazado por la heroína que se niega a escucharle<sup>16</sup>, pues destruye, «estropea» la poesía. Aunque, de hecho, la ciencia muestra aquí sus propias limitaciones. No es de defender ciegamente el misterio. Realmente existe. Y no sólo no vale la pena desvelarlo, pues es bello en tanto que misterio, sino que la ciencia es incapaz de hacerlo. También da lugar a un comentario irónico, quizá pedante por lo complejo, pero que no deja de expresar dudas sobre la legitimidad y consecuencias de llevar hasta el límite las posiciones de la ciencia<sup>17</sup>.

*El hallazgo del Rayo Verde.* Alcanzar el paraíso y lo que sucede en él. Se relata en el capítulo XXII, «El rayo verde». Como prólogo, en el capítulo anterior, la heroína ha sido salvada por el héroe de morir ahogada. Son las dificultades que hay que pasar para alcanzar lo bello, el paraíso, rodeado por lo agreste, ya que el incidente, una «Tempestad en una gruta —cap. XXI—, acontece en la gruta de Fingal. Pero, no por ello, al día siguiente las condiciones se prestan para poder ver el Rayo Verde. Parece un premio, el autor indica, momentos antes —pág. 761 de la edición usada—, que «habían cambiado tantas veces de morada y sufrido tantas pruebas». Otros elementos destacables:

<sup>13</sup> Se defiende la literatura de los bardos y se confiesa la creencia en fantasías como «... las bownies (...), las hechiceras (...) las valquirias (...) hadas familiares...» (Op. cit., págs. 718-719).

<sup>14</sup> «... Este Rayo Verde (...), ¿quién sabe si no es la banda de alguna valquiria, cuya franja se arrastra por las aguas del horizonte?» (Op. cit., pág. 720).

Sobre los mitos, quizá pueda interesar lo que dice Rodríguez Adrados sobre el origen del mito, «Cuando el hombre comienza a hacerse hombre (...) siente otra [necesidad]: la de comprender el mundo que le rodea (...); a partir de la percepción de *objetos concretos*, fue desarrollando la posibilidad de representarlos en su mente y la facultad de combinar esas representaciones, de relacionarlas entre sí y *crear otras nuevas*». (RODRÍGUEZ ADRADOS, J. V., Dioses y héroes: mitos clásicos, Barcelona, Salvat, 1980, colección Temas Clave, núm. 9, pág. 6). A partir de un rayo de luz, se elabora un signo, en que el significante es ese rayo y el significado —la cosa en cuyo lugar se pone el significante— es una banda de valquiria, con todo lo que puede connotar.

<sup>15</sup> «Este último rayo (...) si es verde, es debido, quizá, a que en el momento en que atraviesa la superficie del agua, se impregna con su color... (...). A menos que este verde no suceda naturalmente al rojo del disco, desapareciendo en el mismo instante, pero del que nuestra retina conserva la impresión...» (VERNE, op. cit., pág. 720). Bien es cierto, que se dan dos hipótesis, pero parece desprenderse un hábito de inseguridad.

<sup>16</sup> La señorita Campbell rechaza las explicaciones científicas de Ursiclos: «No me lo diga usted (...) no quiero saberlo. (...) —Se lo prohíbo...» Culminará: «—¡Vámonos (...) con sus explicaciones, acabaría por estropear totalmente mi Rayo Verde!» (Ibidem).

<sup>17</sup> Ante la intención del antihéroe científico de escribir una memoria sobre el Rayo Verde, el héroe le propone, «ofensivamente», dos temas, siendo el último «De la influencia de los instrumentos de viento en la formación de tempestades». (Op. cit., págs. 720-721). En cierto modo, es la ciencia, los medios de producción, al ser usados por el Capital, para facilitar su continuo crecimiento, la que causa el deterioro del planeta: contaminación, agotamiento de recursos por uso abusivo, etc. Quizá Verne se refiera a ello.

1. *La ciencia no está*, no va a destruir la poesía por aparecer. Es la ausencia de Aristobulos Ursiclos, de la que, incluso, se hace referencia expresa<sup>18</sup>.

2. *El progresivo y positivo cambio anímico* en los personajes que esperan el Rayo Verde. La heroína recuperándose del incidente de la gruta, «renacía»<sup>19</sup>. Sus tíos, que «radiantes como el mismo sol» recitan poesías. El héroe está angustiado, pero en tanto que enamorado y esperando todavía el premio.

3. Los versos citados por los tíos de la heroína unen claramente *poesía, mitos* —en su sentido de héroes mitológicos— y *misterio*.

Son poesías osiánicas, dedicadas al «divino sol». Hablan de su belleza, su eternidad, su inmutabilidad, su majestuosidad... Es como una *oración* elevada por un pueblo primitivo<sup>20</sup>.

4. *La fruición y magia del Rayo Verde*. Se da en dos momentos:

a) *Fruición del paisaje*. Su goce se centra en la contemplación del crepúsculo<sup>21</sup>, que culmina en el segundo mágico de la aparición del Rayo<sup>22</sup>. Tras la lectura de las notas 18 y 19, puede revisarse algún folleto turístico. Siempre se encontrarán imágenes basadas en la captación de los colores del crepúsculo.

b) *Lo mágico del momento*. Cuando aparece el Rayo, los héroes no lo ven. Sus miradas se cruzan, comprendiendo que se aman y demás. Pero este final tópico propiciado por el Rayo. Incluso se prescinde del recurso a una declaración «amorosa», el siguiente episodio narra directamente las bodas de los héroes. Los esfuerzos y sufri-

<sup>18</sup> «¡Y esta vez sí que no habría ningún Aristobulos Ursiclos que se interpusiera entre el horizonte y el islote de Staffa!». (Op. cit., pág. 762).

<sup>19</sup> «La señorita Campbell se sintió *renacer* en aquella atmósfera impregnada de las emanaciones salinas de que era portadora la suave brisa que venía del mar. Tenía bien abiertos sus grandes ojos contemplando la inmensidad del Atlántico. Y el color volvía a sus pálidas mejillas. ¡Qué hermosa estaba! ¡Qué encanto desprendía toda su persona en aquella actitud!». (Op. cit., págs. 761-762). Helena Hodges, otro personaje verniano, recupera la razón, poco a poco, ante el «grandioso espectáculo» de las cataratas del Niágara, que es también un punto veraniego. (VERNE, Una ciudad flotante, Barcelona, Orbis, 1987, 2.<sup>a</sup> ed., págs. 146 y ss.).

<sup>20</sup> «¡Oh, tú que corres (...) redondo como el escudo de nuestros padres (...) ¿De dónde viene tu luz eterna?

«¡Tú avanzas impasible con tu *belleza majestuosa!* (...) ¡Tú sólo te mueves, oh, sol!».

«(...) ¡Tú te recreas *sin cesar* en tu *esplendente* marcha!

«¡Cuando retumba el trueno y luce el relámpago, tú sales de la nube con toda tu hermosura y te ríes de la tempestad!». (VERNE, El rayo verde, pág. 762).

<sup>21</sup> «El sol iba descendiendo con (...) rapidez (...). En la superficie de las aguas brillaba ya una larga *estela plateada* lanzada por el disco (...). De aquel matiz de oro viejo que ofrecía al caer, pasó al rojo cereza. Entornando los párpados, veíanse brillar como espejos, rimbos encarnados y círculos amarillos que se mezclaban y confundían como los *fugitivos colores* del calidoscopio. Ligeras estrías onduladas producían rayas en aquella especie de *cola de cometa* trazada por la *reverberación* en la superficie de las aguas, y los ojos creían distinguir una *lluvia de lentejuelas plateadas* que se tornaban más pálidas al aproximarse a la orilla.» (Op. cit., pág. 763).

<sup>22</sup> «No tardó en desaparecer la mitad del disco del sol detrás de la línea del horizonte. Algunos rayos luminosos lanzados como *flechas de oro*, brillaron un momento sobre las rocas de Staffa. Detrás de ellos, los acantilados de la isla de Mull y el monte de Ben More, se *tiñeron de púrpura*.

Por fin sólo quedó un ligero segmento del arco superior *flotando* en el horizonte.

—¡El Rayo Verde! ¡El Rayo Verde!...». (Op. cit., pág. 764).

mientos padecidos han obtenido un *premio*, premio que aquí toma forma de amor y felicidad. Lo que verdaderamente se buscaba, de lo que habla la leyenda, lo que motiva el viaje y finalmente lo que se logra es el *bienestar* que ha de proporcionar, mágicamente, el Rayo Mágico, al acabar con los impedimentos a la «felicidad»<sup>23</sup>.

\* \* \*

La sensación de bienestar es el producto ideal que persigue cualquier imagen turística. No interesa tanto la belleza que se represente en la imagen. Sino la felicidad —o placer, o goce, o catarsis, etc.— que se deriva de esa belleza. Como nos explica la imagen, belleza y/o felicidad se encuentran sólo en ese punto concreto que se trata de prestigiar /vender. A su vez, este lugar geográfico es adecuado a la imagen turística al poder representar la felicidad que persigue el potencial turista. En cualquier caso, la industria turística se instalará en ese lugar que puede actuar como signo del paraíso.

El mismo fenómeno se produce en la novela «Agencia Thompson y Cía.». En la cima del Teide, tras la fruición de la vista —y su descripción— los personajes tienen un atisbo de felicidad. Se sinceran y, salvando las supuestas barreras que los separan, están a punto de confesarse su amor.

Las diferencias entre ambas novelas estarían en carecer el Teide, al menos expresamente, de un contexto legendario y heroico —en el sentido restringido de mitologías como la escandinava—. En ser el Teide un lugar «concreto», comparado con un rayo de luz apenas visible. En contrapartida, en el Teide se cuenta con una descripción/ambientación mucho más rica.

No se han hecho referencias al argumento de «El rayo verde». Éste carece de importancia, al menos para este trabajo, si bien puede reducirse a un *viaje* por Escocia en *busca* —para ver un rayo de luz—. Personajes sencillos que sirven para componer un argumento. Héroes y antihéroes en torno a los cuales gira todo lo comentado, teniendo un segundo rol cada uno: los primeros protagonizan una historia romántico-amorosa y el segundo protagoniza escenas cómicas; recursos importantes en una buena novela de aventuras. Otros personajes actúan como ayudantes de los héroes: los tíos de la heroína y sus criados. Un viaje, que quizá no es sólo un fondo argumental,

---

<sup>23</sup> «Únicamente Olivier y Elena *no habían visto nada* del fenómeno que acababa de producirse, después de tantos intentos infructuosos.

En el momento en que el sol lanzaba su último (sic) rayo a través del espacio, sus miradas se cruzaban *olvidándose* de todo en la mutua contemplación.

Pero Elena había visto el rayo negro que lanzaban los ojos del joven, y Olivier el rayo azul que se había escapado de los ojos de la muchacha. (...) *¿Ni Olivier ni Elena habían visto el Rayo Verde!*». (Íbidem). Así, lo importante del Rayo Verde es su virtud, que permite alcanzar la *felicidad* a los héroes de la novela o al potencial turista/héroe que observe una imagen publicitaria que tenga como tema un crepúsculo. Cuando menos se ha cumplido la leyenda que se atribuía al Rayo Verde —ver nota núm. 10 de este apéndice—.

Sólo resta sugerir un pequeño experimento. Volver a leer algunas de las citas hechas, siguiendo el orden de la novela. 1) Nota lo del apéndice: la leyenda, y piénsese en algún reclamo turístico. 2) La presente nota. La magia de los lugares paradisíacos parecen simplificar, hacer sencillo el camino hacia la felicidad. 3) Nota 64 del texto. Quizá no estaba en la mente de Verne, o lo dijera en otro sentido, pero de su lectura puede desprenderse que basta con la felicidad que se obtiene y no importase nada más. Quizá pudiéramos aplicar la idea de alienación al turismo.

pero sí una buena excusa para dar varios conocimientos geográficos, como corresponde al valor de uso que se le ha signado a la obra de Verne, tanto a nivel de tópicos como de «contrato»: educar a un público juvenil<sup>24</sup>. En cuanto al uso de las palabras «rayo verde» con minúsculas o con mayúsculas, decir que cuando son usadas como título de novela las hemos encontrado con minúsculas; en mayúsculas cuando designaban el fenómeno buscado. Se ha procurado respetar esta diferenciación.

## Apéndice II

### Fragmento de «Agencia Thompson y Cía.»

Puesto que hubiera sido prolijo y disperso transcribir este pasaje en el texto o en las notas, pero siendo necesario darlo, al ejemplarizar claramente parte de los elementos definidos, se ha optado por presentarlo completo en este apéndice.

Por la misma razón se renuncia a comentarlo. Tan sólo indicar que se describe el momento culminante en que los héroes llegan al/a un paraíso. Lo que allí sienten —fruición, catarsis, acceso a la felicidad—. Y como éste se opone a un ambiente hostil. En cualquier caso, se subrayan aquellas palabras que nos han parecido clave.

Se ha discriminado totalmente la segunda parte del pasaje o escena de amor. Resultaba muy larga y los aspectos a resaltar se deducen de la globalidad de la misma. La llegada al paraíso mostró a los héroes una vía hacia la felicidad, al comprender implícitamente que se aman. Si esta escena no se consuma, no es sólo por ser «muy pronto» en el desarrollo argumental de la novela —faltan unos diez capítulos para el final—. Se debe a la *irrupción* de otros dos personajes que con su presencia *rompen/interrumpen* el encanto del paraíso. Es como si éste y sus efectos estuvieran *única y exclusivamente reservados* a los héroes. Las posibles anotaciones irán entre corchetes.

### TEXTO

«... Alice y Roberto (...) alcanzaban por fin el *punto supremo*.

Era todavía de noche. Un poco de luz, no obstante, permitía percibir muy confusamente el suelo que *herían* los pies. [En cierto modo, entrar en el paraíso, aunque sea merecidamente, es profanarlo].

Bajo la dirección del *guía*, que *se retiró inmediatamente*, [La presencia de algunos trabajadores puede ser necesaria para llegar al paraíso, pero luego no disfrutan de él, dejándose al viajero, el cual, sin embargo, no hubiera llegado sin su ayuda]. Alice y Roberto habían ido a guarecerse en una anfractuosidad de los peñascos, *súbitamente* la temperatura, *glacial* hasta entonces, se *convirtió* en otra de sorprendente *suavidad*.

Pronto la luz que iba en aumento les hizo reconocer que habían encontrado abrigo en el cráter del volcán, que se abría ante ellos a cuarenta metros de profundidad. Por todos lados se alzaban humaredas; el suelo, esponjoso y ardiente, se hallaba agujereado por pequeñas excavaciones, de donde se escapaban vapores sulfurosos.

La periferia del cráter señala un *límite* de notable precisión. *Hasta allí sólo reina la*

---

<sup>24</sup> Sobre los personajes vernianos y Verne, escritor para la juventud, puede consultarse SALABERT, op.cit., pág. 21 y pág. 23, respectivamente.



*muerte absoluta*, sin un ser, sin una planta, bajo la influencia de su benéfico calor, *la vida renace* en la cumbre.

Alice y Roberto, en pie, a tres pasos uno de otro, contemplaban el horizonte que el alba inflamaba. Poseídos de una *religiosa emoción*, llenábanse *los ojos y el alma* del *grandioso espectáculo* que comenzaba a aparecer ante sus ojos.

En torno de ellos zumbaban moscas y abejas. A sus pies descubrió Roberto una violeta escondida bajo *sus violadas hojas*. Inclínándose, cogió Roberto aquella flor paradójica que crecía en altitudes donde ningún otro representante del reino vegetal podía vivir, y la ofreció a su compañera, que silenciosamente la prendió en su pecho...

*Súbita, estalló la luz* del día... Como una esfera de metal enrojecida, incendiada, sin rayos, el sol subía en el horizonte...

La cima, primero, llameó en la claridad; después, así como la víspera había subido la sombra, entonces descendió con igual velocidad... Alta Vista, el circo de Las Cañadas, aparecieron... Y de golpe, cual si un gran velo se descorriera, la mar entera resplandeció bajo el infinito azul...

Sobre aquel mar dibujábase la sombra del Pico en un cono extrañamente regular, cuya punta iba a perderse en el Oeste, en la isla de Gomera. Más lejos y más al Sur, Hierro y La Palma aparecían claramente, pese a la distancia de 150 kilómetros. Hacia el Este alzábase la Gran Canaria en el esplendor del alba. Si Las Palmas, su capital, se escondía en el lado opuesto, distinguíanse, en cambio, la Isleta y el Puerto de La Luz, en el que tres días antes había anclado el Seamew.

En la base del Teide, la isla de Tenerife se desplegaba como un vasto plano. [Es posible que el recurso del plano haya sido tomado de Humboldt]. La luz rasante acentuaba el relieve de los desniveles. Enérgicamente se marcaban innumerables picos, salvajes barrancos y suaves valles, en el fondo de los cuales se despertaban a aquella hora las aldeas.

—*¡Qué hermoso es esto!* —repitió Roberto, como un eco.

Aquellas pocas palabras, pronunciadas en medio del silencio general que les rodeaba, bastaron para romper *el encanto*. Los dos, *con un mismo movimiento, se volvieron el uno hacia el otro*. Alice advirtió entonces la ausencia de Dolly.

—*¿Dónde está mi hermana?* —preguntó, como al salir de un *verdadero ensueño...*».

\* \* \*

Sigue la escena de amor. No se rompe el encanto. Es ahora a través de esta escena, cuando se inicia la *vía hacia la felicidad*, o forma de bienestar permanente. Este tipo de imágenes han sido expropiadas y utilizadas en el ámbito turístico —propaganda, etc.—, siendo extraídas de la cultura occidental. En el caso concreto de Verne, es posible que sólo se quisiera prestigiar una forma sincera y correcta de disfrutar del paisaje y de contemplar el mundo que le rodeaba, aunque luego lo que se quería prestigiar tenga un uso propagandístico, dado a posteriori.

El pasaje de Verne podrá encontrarse en la edición utilizada, ya citada, en las páginas 491 a 493 —pasaje transcrito— y 493 a 496 —escena de amor—. En cuanto a la referencia a Humboldt, ver la cita que hace Martínez de Pisón. La vista desde la cima del Teide daba la sensación de «un mapa geográfico». (MARTÍNEZ DE PISÓN, E., «Entre el Etna y el Teide», Gaceta de Canarias, núm. 8, págs. 61-65, concretamente, pág. 64.